

Santiago, 27 de julio de 1957.

Señor
don Gonzalo Drago
San Fernando.

Estimado colega:

Su amable carta debió tener una pronta respuesta; pero por vía de disculpa le daré a saber que pasó la mayor parte del tiempo en Aconcagua y que sólo pude darme el gusto de leer sus cordiales palabras en una de mis raras visitas a Santiago. Si ha sido grato para usted ver interpretadas algunas de sus aspiraciones, ya comprenderá que para mí no es menos agradable que mis imaginaciones "encarnen" en una vida humana. Andando los años usted también llegará a convencerse que cuando ya dejan de entusiasmarse las bizarras de estilo, los trazos de originalidad y otros cáracteres de la fantasía, todo lo que nos deja la "literatura", es la reverencia por los valores humanos: dar intensidad a los sentimientos reproducidos, revolver el misterio que rodea nuestra vida, transmitir a otros algo de esa inquietud, de los miedos, de la angustia de nuestro destino, y cuando es posible, envolver todo eso en la blandura de la ironía.

Le confesaré que esas "Confidencias" fueron escritas como en bruto, para "dejar escapar al valor", como dicen los gringos, mientras trabajaba en una novela. Como llevaba un par de meses en el campo, haciendo una vida animal muy intensa, hay algo de esa satisfacción física saludable en lo escrito, un poco del contento fisiológico de sentirse vivir en la naturaleza. Por eso comprendo mejor esa visión gris que la oficina deja en su espíritu.

Tus observaciones son muy exactas. De su sinceridad, no duda por qué dudar un momento, ya que no se toma uno el trabajo de escribir cuatro cartillas si no es por que almas espuma de adentro. Usted "siente" mi vida; ya es mucho. La mayoría de la gente termina por no sentirse vivir... ¡Pero! Espero usted que yo encuentre hasta cierto punto admirable estos casos de salires que permanecen cuarenta años en un puesto... y que se mueran poco después. ~~Es un fortalecimiento de ánimo, es independencia, es para establecer~~ de jubilación. Tienen alma de encendedora o de quintral; pero qué pasa dentro de ellos! Es posible que sólo padecan la enfermedad más común al género humano--el miedo de vivir--que sentimos a muchos hombres correctos y a muchas mujeres virtuosas.

Tus apreciamientos suyo ya me unieron algo prometedor en tu novela. Cuando tengas ocasión díme a conocer algo más. Puedo que llegado el tiempo, yo pueda ayudarte con algún editor de aquí. Gracias por tus palabras y confidencias como un amigo.

Duyo afectuoso,

Ernesto Montenegro firmado

**[Carta] 1937 jul. 27, Santiago, Chile [a] Gonzalo Drago
[manuscrito] Ernesto Montenegro.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Drago, Gonzalo, 1906-1994

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1937 jul. 27, Santiago, Chile [a] Gonzalo Drago [manuscrito] Ernesto Montenegro. 1 h. ; 31 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)